

Por Pedro Noa Romero

EL cine cubano estará de plácemes durante la programación de verano, con el serial *Haciendo memoria*, que, por primera vez, aborda la historia de nuestro séptimo arte, a partir de los anécdotos y vivencias de muchos de los que han contribuido a forjar uno de los logros más importantes de la Revolución en el plano cultural.

Realizado por Televisión Universitaria y el ICRT, para homenajear el aniversario 30 de la fundación del ICAIC, es también la ópera prima de Arturo Arias Polo, un joven crítico y profesor de la Universidad de La Habana quien, hasta ese momento sólo había adaptado algunas obras para el espacio televisivo *El Cuento* y elaborado un guión que quedó como finalista en el X Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, titulado *Talismán*, en el cual también participó Laura Fernández y que tuvo como base literaria un cuento de Pablo Armando Fernández.

Para Arturo, *Haciendo memoria* significa la cristalización de una admiración por el cine cubano que le surgió cuando apenas tenía uso de razón y que derivó después hacia una profundización en su desarrollo. Estas fueron las primeras motivaciones que me transmitió el día que nos sentamos a hablar sobre algunos pormenores de la realización de su serie, una mañana de este caluroso julio, alrededor de una gran mesa en el vestíbulo de la Casa Estudiantil de la Universidad de La Habana.

¿Cómo fraguó la idea de realizar *Haciendo memoria*?

—Hace diez años, estuve insertado en el Centro de Información del ICAIC, y allí trabajé junto a Raúl Rodríguez en su tesis de grado sobre el cine cubano prerrevolucionario. Después conocí a Arturo Agramonte y comencé a interesarme mucho más por su historia.

—Cuando inicié mi labor como profesor de apreciación cinematográfica, me doy cuenta que los estudiantes desconocían el desarrollo de nuestro cine, lo cual se agravaba con la carencia de una política de res-trenos dentro del ICAIC.

Por eso, durante el año que estuve haciendo el espacio *Cine Vivo*, siempre quise que una parte del programa se dedicara a abundar sobre el cine cubano. Incluso, llegué a plantearle al ICRT la posibilidad de crear un programa que, sin desplazar los que ya existen, se dedicara a la cinematografía nacional.

La proposición se transformó, a la larga, en la posibilidad de hacer una serie para conmemorar el aniversario 30 del ICAIC, lo cual distaba mucho de lo que yo pretendía, porque mi aspiración era un programa permanente que siempre tendría materiales que ofrecer. Pero acepté.

Durante 1988, me dediqué a ver toda la producción del ICAIC, que sumé al sedimento que sobre cine cubano prerrevolucionario tenía y que se solidificaron con los cursos que había impartido en la Universidad.



Programación de verano

HACIENDO MEMORIA

Entrevista con su realizador
Arturo Arias Polo

Paralelamente a esta labor, fui creando un equipo de colaboradores para emprender la tarea del guión. Este grupo, finalmente quedó constituido por Antonio Orlando Rodríguez y Tomás Piard, con quienes elaboré un esquema de trece capítulos, que se simplificó a los seis actuales.

Después, activamos el estudio de Televisión Universitaria y comenzamos a filmar sin apoyo ninguno prácticamente. Esto influyó en el estilo de la serie y en los cambios que sufrieron los guiones. El trabajo no fue un desastre gracias, en buena medida, a la labor del